



Santa Cruz, Pablo N. D.

Octavio Ianni. Enigmas de la
modernidad-mundo. Siglo XXI, México, 2000
268 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Santa Cruz, P. N. D. (2002). Octavio Ianni. Enigmas de la modernidad-mundo. Siglo XXI, México, 2000 268 páginas. Revista de Ciencias Sociales 13, 332-335. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1174>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Octavio Ianni
Enigmas de la modernidad-mundo.

Siglo XXI, México, 2000 268 páginas.

Durante estos últimos años la figura de Octavio Ianni se ha transformado en uno de los más emblemáticos analistas del fenómeno social que comunmente denominamos “globalización”. Numerosos artículos, tres libros e infinidad de conferencias y trabajos monográficos, son el producto de una labor intelectual comprometida y profunda que intenta indagar en la dinámica de un proceso complejo y reciente y por lo tanto, “visto” desde la cresta de la ola, con la inmediatez de ser partícipe e investigador a la vez.

Pero Ianni no realiza una visión lineal del proceso, un análisis de tendencia que otorga sustrato y universalidad a un movimiento abarcador y uniforme. Sus estudios son miradas diversas, enigmáticas; realizadas desde un conocimiento profundo de la teoría social y del debate actual sobre el problema tratado. Marx, Weber, Adorno,

Mannheim, Cassirer, Dilthey, y otros se conjugan con los trabajos de Birnbaum, Derrida, Berman, Beck, Amin, Gellner, Lummman, Lyotard, Morin, Skocpol, Tzvetan, los que intentan dar cuenta de las transformaciones actuales del mundo social. También cabe destacar el “cruzamiento” con otros campos como el de la literatura, Borges, Camoes, Baudelaire, Dostoievski, Huxley no sólo permiten cuestionarnos desde el otro lado de la orilla sino que, además ponen de manifiesto la exquisita factura con la que Ianni contempla el proceso.

El despliegue histórico de la modernidad nos manifiesta un mundo polifónico; paradójicamente “uno” y “distinto”. Este es el problema central de la modernidad como movimiento histórico a largo plazo, su tendencia hacia la uniformidad que encierra en sí misma el fluir de la diferencia, de la convergencia y del conflicto. A tal efecto Ianni nos propone un “viaje” a través del tiempo y del espacio en el que se despliega esta modernidad transformadora y desafiante. En sus palabras: “La historia de los pueblos está atravesada

por los viajes, como realidad o como metáfora. [...] Todo viaje tiene objeto de rebasar fronteras, tanto disolviéndolas como recreándolas. Al mismo tiempo que delimita diferencias, singularidades o alteridades, también delimita semejanzas, continuidades, resonancias. Tanto singulariza como universaliza [...] A medida que viaja, el viajero se libera de sus raíces, se suelta. Se puede lanzar por los caminos y por la imaginación, atravesar fronteras y disolver barreras, intentar diferencias e imaginar similitudes. Su imaginación vuela lejos, se enfrenta a lo desconocido, que puede ser exótico, sorprendente, maravilloso, o insólito, absurdo, aterrador. Tanto se pierde como se encuentra, al mismo tiempo que se reafirma y modifica. En el curso del viaje siempre se da alguna transfiguración, de tal modo que aquel que parte nunca es el mismo que regresa” (pp. 13– 29)

Si bien la globalización puede entenderse como el momento reciente de la continua expansión y dominación occidental sobre el planeta, en donde la modernidad da paso a su

experiencia posmoderna sin retirarse de escena, también podemos observar una fuerte interacción entre Oriente –Occidente. En ésta última se produce una transculturación de los valores, mitos y realidades que construimos los hombres. La propia tecnología, la informatización y hasta la virtualización son herramientas y productos de este mundo transculturizado. Esta continua metamorfosis del mundo Babel y sus diferencias puede unificarse mediante la tecnología, pero no por eso necesariamente constituir un idioma universal. Se puede estar en un mismo espacio virtual, pero eso no significa “ser lo mismo”.

Medio y parte, el lenguaje siempre actúa como constitutivo y reproductivo de lo social. Ya se exprese como literatura, filosofía o lenguaje científico, nos permite la manifestación y el intercambio. Así se plasma en el mito y en el tipo. Al respecto, sostiene el autor: “Sin embargo, en ambos casos el tipo y el mito parecen creaciones del *lenguaje*, sea cual fuere el idioma de este o aquel pueblo, de esta o aquella creación artística. Todos,

individuos y colectividades, taquigrafían lo que sienten, piensan e imaginan, incluso cuando están empeñados en describir o explicar lo que observan, lo que toman como `realidad`. Por lo tanto, se vuelve a plantear el interrogante sobre la importancia del lenguaje en la constitución del tipo y el mito, de la tipología y de la mitología. En sus diferentes formas, el tipo y el mito son taquigrafiados por diferentes lenguajes, sintetizados en la filosofía, las ciencias y las artes". (p. 250)

Por su parte, con matices y similitudes, las ciencias sociales constituyen un itinerario propio en este viaje. La comparación, la corroboración empírica, son hábitos dentro de su recorrido, el cual resignifica con su doble hermenéutica una realidad diversa y compleja; recreándola y dotándola de nuevos significados. Ianni nos comenta: "Ésta puede ser una constatación fundamental: la historia de la ciencias sociales ha sido una historia de tipos y tipologías que se crean y recrean, predominan y decaen, siempre influyéndose, combinándose o excluyéndose;

pero siempre otorgando algunos significados más o menos notables a la realidad sociocultural, psicosocial y político-económica, así como a las configuraciones históricas de cada época. Lo que se presenta difícil, intrincado, opaco o infinito, luego se revela articulado, significativo, esclarecido, conceptual, explicado, inteligente. Lo que habría sido una nebulosa enigmática en los comienzos de los tiempos modernos, y continúa siéndolo en el curso de toda esta historia, se revela como una colección de figuras, figuraciones y configuraciones en la que los individuos y las colectividades, así como los propios sujetos del conocimiento, se mueven como actores y figurantes, creadores y criaturas" (p. 232).

La globalización ha transformado las relaciones sociales, no necesariamente renovando lo viejo, sino recombinándolo, agregando nuevas significaciones, nuevas prácticas sociales. En este sentido las nuevas tecnologías han sido artífices de parte de estas transformaciones; han aparecido nuevos espacios sociales.

La importancia de la

opinión pública y la injerencia de los medios masivos de comunicación no sólo constituyen el “cuarto poder”, sino que han modificado al poder y las formas de dominación social. El Estado-nación posee nuevo monarca, ha mutado, pero perdura. El viejo príncipe ha adoptado nuevos ropajes, las tecnologías forman parte de su dominación, construyen nuevas formas de hegemonía; también de conflictos. Como nos señala Ianni: “El príncipe electrónico es una figura política nueva y diferente de todas las otras, pasadas y presentes. Convive con las otras, tanto con el príncipe de Maquiavelo como con el príncipe moderno de Gramsci, sin olvidar a las instituciones ‘clásicas’ de la política, tales como los partidos políticos, los sindicatos, los movimientos sociales, las corrientes de opinión pública, los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Al mismo tiempo se rebela diferente y original, tanto como sorprendente, fascinante e inquietante. Uno de los secretos del príncipe electrónico es actuar directamente en el ámbito de lo virtual. Se beneficia

ampliamente de las tecnologías y de los lenguajes que los medios movilizan para realizar y desarrollar cotidianamente la virtualización . [...] Ésta es, en gran medida, la fábrica de la *hegemonía* y de la *soberanía* que habrían sido prerrogativas del *príncipe* de Maquiavelo y del *moderno príncipe* de Gramsci. Ahora es el *príncipe electrónico* el que posee la facultad de trabajar la *virtud* y la fortuna, la hegemonía y la soberanía; o el problema y la solución, la crisis y la salvación, el exorcismo y la sublimación. De este modo se instaura la inmensa *ágora electrónica* en la que muchos navegan, naufragan o flotan buscando salvación”. (pp.135-137)

Evidentemente el mundo ha cambiado. ¿Pero acaso no es esta su constante? Marx sostenía la capacidad revolucionaria de la burguesía al transformar las formas y medios de producción. La globalización, como metáfora predilecta de este cambio, nos ofrece nuevos enigmas y también un nuevo y renovado boleto para continuar el viaje.

Pablo N. D. Santa Cruz